

COLOQUIO INTERNACIONAL
EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: GUERRA Y REVOLUCIÓN
Centro de Estudios Martianos, La Habana, 10-12 de mayo de 2022

Título: La época y el ser humano en el prólogo de José Martí a *El poema del Niágara*. Reflexiones desde el 2022.

Autores: Dr. C. Freddy Varona Domínguez¹

Ms. C. Mireya Rodríguez Pérez²

Resumen: Este trabajo se realizó desde una perspectiva filosófica. En la primera parte se muestran algunas relaciones entre las consideraciones de Martí acerca de la época cuando escribió su prólogo y determinadas características de la sociedad humana de los tiempos que corren. En la segunda parte se reflexiona en torno a sus ideas respecto al ser humano y la influencia que la cultura y la sociedad pueden tener sobre él, se recalca que el Maestro no niega el condicionamiento sociocultural, no obstante enfatizar el daño que pueden hacerles a las personas las imposiciones convencionales, porque pueden atar su ser y desvirtuarlo; se destaca el alcance de sus ideas acerca de la libertad espiritual, vista por él como condición indispensable para el desarrollo humano y se le brinda atención especial a la valía que le otorga a la fuerza espiritual de cada cual para defender su esencia individual.

Introducción

Es el Prólogo como esos tapices orientales que salen en los cuentos de *Las mil y una noches*, formados por hilos de oro, plata, algodón, lana, unidos como en un abrazo, de los que es imposible desprender algún componente sin dañar la pieza, y que exhiben estampados capaces de azuzar la imaginación, despertar la

¹ Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Estudioso del pensamiento de José Martí, sobre todo desde las perspectivas filosófica, epistemológica y estética, del cual ha presentado ponencias y dictado conferencias en eventos científicos nacionales e internacionales y ha publicado artículos en revistas de varios países de América Latina. Dirección particular: Calle E 15815, Altahabana, Boyeros, La Habana. Correo: fvarona1960@gmail.com

² Profesora Auxiliar de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Estudiosa del pensamiento de José Martí. Dirección particular: Calle E 15815, Altahabana, Boyeros, La Habana. Correo: mireyitamatis64@gmail.com

fantasía, echar a andar todos los canales racionales y afectivos en su total unidad. Sucede así, porque en este texto, como en casi todos los del Maestro, están conjugados lo racional y lo afectivo y, por ello, provoca pensamientos sentidos y sentimientos razonados, propio de su composición armónica.

Cómo adentrarse en esa obra para estudiarla sin que sea como *despetalar* una flor; cómo fraccionar lo que nació compacto, aunque sea con el noble motivo de entenderlo, sin originarle daños. No hay manera de no ocasionar heridas y con ellas, sangramientos. Es un riesgo que hemos de correr, y lo corremos porque sabemos que estamos trabajando con la imaginación y, en consecuencia, no tocamos el original, se queda intacto, así que nuestros rasguños y apretones para extraer su néctar nada más serán en nuestra ilusión, aun cuando llegemos a estampar una afirmación y con ella, a dejar alguna huella que tal vez un día se note y, en consecuencia, posiblemente se aproveche de cierto modo.

Ya cumple 140 años el Prólogo de José Martí a *El poema del Niágara*, del poeta, periodista y traductor venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892), con quien tuvo entrañable amistad en el período cuando ambos residieron en Nueva York. Este suceso ha de conmemorarlo todo martiano. Como nosotros queremos poner nuestra parte en el homenaje, lo hacemos con este texto, simple, pero con respeto y admiración. Convencidos estamos de que no agotaremos en unas escasas cuartillas la savia que porta cada frase del escrito martiano, pero también somos conscientes de que el verdadero “mérito no está en el éxito del acometimiento (...) sino en el valor de acometer” (Martí, OCEC, t. 8, p. 144).

Trató Martí muchos temas mientras hablaba del poema que había despertado su atención, y, ¡hecho curioso!, por ello no lo ubica a un lado, aunque lo saca del centro para hacer protagonistas de sus reflexiones a la época de ese entonces y a muchos horcones y manantiales de su pensamiento, que pueden ser percibidos desde más de una perspectiva; he ahí por qué este escrito de Martí posibilita adquirir conocimientos del poema prologado y andar por otras elaboraciones teóricas suyas, como las dedicadas al ser humano con sus relaciones con el entorno sociocultural, o las reveladoras de su opinión acerca de las ideas y su importancia para el conocimiento, amén de otros parajes aún

insospechados, capaces de despertar inquietudes filosóficas.

El hecho de exponer características básicas del contexto histórico del siglo XIX y el llamado a una renovación integral de las letras hispanoamericanas y al balance entre forma y contenido en la producción literaria, entre muchos más temas y subtemas, han propiciado que el Prólogo haya sido visto de maneras diversas. Su propuesta estética se ha encontrado en el llamado a tomar conciencia del tiempo que se estaba viviendo (Galgani, 2016, p.199), con el efecto de la velocidad como marca, subrayada por él desde el inicio con las palabras: ¡Pasajero, detente!, característica que ha dado lugar a que haya sido definido como “un ensayo más que de pareceres, de fijación de dinámicas” (Atencio, 2003, p. 68). Con otro enfoque ha sido visto como “un ensayo de carácter onto-poético” (Cenzano, 2012, p. 36), por su intención de destruir los cimientos ontológicos y epistémicos de la modernidad y exponer las inconsistencias de los metarrelatos occidentales posteriores a la ilustración. Un sitio especial, por su esencia filosófica, merece el criterio de Fina García Marrúz al considerarlo “una meditación sobre el sentido de la vida” (Vitier y García, 1969, p. 249).

El prólogo de Martí al Poema del Niágara, de sobresaliente diversidad temática, es un ensayo donde lo heterogéneo se desenvuelve en la más armónica homogeneidad. De los asuntos que trata, no pocos son actuales, y, lo más importante: de él y a partir de él, se puede reflexionar y polemizar.

El objetivo del presente trabajo es destacar la actualidad de las consideraciones de José Martí acerca de la época y el ser humano expuestas en el Prólogo. La bibliografía empleada, además del texto objeto de estudio, está formada por obras del Maestro, seleccionadas por sus vínculos con el tema y por escritos de estudiosos de su pensamiento y de temáticas relacionadas.

Desarrollo

A la obra de José Martí “su intensidad cognitiva, sus lujos y aciertos verbales, le confieren una fuerza difícil de igualar” (Arcos, 2017, p. 100) y el prólogo a El Poema del Niágara es poseedor de tales cualidades. En este texto, como en tantos otros, José Martí se evidencia como ese escritor enorme; pero

esta condición se debe no solo a que tiene esqueleto y carne de escritor, notorios en su prosa y sus poemas, sino a todo lo otro presente en sus escritos: la mirada patriótica, la ética, el humanismo. Su dimensión está en la conjugación de forma y contenido; su grandeza está en la integridad: dominio del idioma, belleza de su exposición, profundización en la vida para revelar sus necesidades, vías para resolver problemas del momento y del futuro próximo y extraordinaria capacidad racioafectiva. Aquí radica el misterio de José Martí.

¡Es agradable escuchar ideas expresadas con belleza, aunque su contenido se feo! La elegancia de su estilo está en todo el Prólogo, incluso en asuntos que suelen ser tratados con concreción, con sobriedad, como la caracterización de la época que estaba viviendo: “¡Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza!” (Martí, OCEC, t. 8, p. 144).

En esas pocas palabras hay mucho contenido: la gran importancia concedida entonces a lo material, sobre todo a acumular riqueza al precio que fuera y el menosprecio a las cualidades espirituales, esas heroicas por su grandeza humana, encabezadas por el amor. Se puede coincidir con el autor Herrera (2017) cuando dice que ese escrito del Maestro nos hace “volver a pensar desde nuestra contingencia aquello que el propio escritor cubano sintetizó” (p. 268). Si es triste saber que era así la vida a principios de los 1880, más triste en pensar que 140 años después, esas características, con determinadas modificaciones, siguen presentes y, en cierto sentido, son peores.

La época de ahora es extraña; y se puede preguntar cuál no lo es; pero esta tiene una rareza muy propia. Cuando muchos estudiosos pensamos que la humanidad iba a entrar en el período de la adultez y con ello de la madurez, volvió a mostrarse como una adolescente inmadura e irresponsable; aunque mirando bien los hechos, esta afirmación no ha de abarcar a toda la humanidad, sino a un puñado de personas poderosas, porque tienen poder político o económico y por eso, toman decisiones, sancionan, obligan, sin pensar, por lo general, en la gente simple, quien es, casi siempre, la perjudicada, la víctima de los desmanes, como las guerras, que nunca serán el medio ni el modo para resolver problemas y hallar soluciones. Pero esos decisores, que se precian de ser personas cuerdas y

civilizadas, recurren a las armas o incitan a ellas, con una indiferencia pasmosa.

Hoy, hombres y mujeres con plenos poderes sobre los armamentos han optado por los campos de batallas, como lo hacían los montaraces vikingos o los despiadados guerreros de Gengis Kan allá por el siglo XII, cuando no quedaba más remedio que batirse cuerpo a cuerpo y destripar al adversario. ¡Pero que suceda hoy!, ¡en la tercera década de la centuria veloz! Es increíble, cuando en salones brillantes se reúnen tantos personajes elegantes y orgullosos de su elevado nivel cultural para debatir sobre los asuntos de la humanidad y solucionar sus problemas de modo civilizado, es decir, conversando y con el uso de los conocimientos y la experiencia nutrida por siglos de crecimiento humano. Mas hoy se vuelve a ser bárbaros, pero en grados mayores, porque hay soluciones pacíficas y no se recurre a ellas, porque hay quienes hacen salir a la luz el salvajismo animal del que nunca se han desprendido y como una fiera, quieren dominar a toda ultranza a todos los seres vivientes a su alrededor.

Es inconcebible que eso suceda hoy, cuando los logros de la ciencia y la tecnología nos han hecho a los humanos sentir mucho orgullo por haber ascendido tanto en la escala de los seres vivientes y estamos pensando en prolongar la vida e incluso en hacernos eternos, cuando un número cada mayor de hombres y mujeres pretendemos hacer que el ser humano se realice a plenitud y no haya diferencias ni diferenciaciones, solo humanos que viven y disfrutan su vida, a su manera. Pero en este mundo, con esas características y muchas otras, se intensifican los extremos, que vemos y nos alarman, sin que por ellos seamos maniqueos: el lado bueno y el malo; este último siempre visto como feo, oscuro, dañino, firme sonsacador del bando contrario, tenido como bueno, claro, lindo. En los albores del siglo XXI, con tantas novedades y conquistas humanas, continúa y no solo sigue presente, sino que se intensifica, la lucha entre el bien y el mal.

Es una pena que sea en ese mundo tan contradictorio y cargado de tanta perversidad donde nos acerquemos una vez más a releer un texto de José Martí del que sobresalen tanta belleza verbal y un inmenso espíritu permeado de bondad e impulsado por una viril bienaventuranza, desde donde, al mismo tiempo, expone puntos claves de su cosmovisión y de otros componentes filosóficos de su

pensamiento, incluidos los estéticos, amén de su análisis a la modernidad que lo rodeaba, capaz de inspirarlo tantas veces y de provocarle desesperos y fatigas.

No solo ve Martí características negativas y en este sentido puede compartirse el criterio del autor Miguel Gomes cuando ve en las palabras martianas “asimilación que raya en el entusiasmo” (Gomes, 2020, p. 149). Ciertamente, el Maestro se entusiasma con lo bueno de esos días; señala que la humanidad iba abriéndose camino y a su vez, iba eliminando obstáculos, porque si “otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; este es el tiempo de las vallas rotas” (Martí, OCEC, t. 8, p. 148), porque el ser humano se mostraba empeñado en romper trabas y con ello, crear nuevas posibilidades, lo cual significaba romper estructuras económicas e ideologías obsoletas y credos que se habían convertido en frenos al desarrollo social en sus diversas aristas, ya notables; por eso asevera que “los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra” (Martí, OCEC, t. 8, p. 148). En esta sociedad tan dinámica destaca la importancia que en todos los sentidos tienen “la naturaleza, el trabajo humano, y el espíritu del hombre” (Martí, OCEC, t. 8, p. 151), además, la valía que tienen para la creación poética, por lo cual invita a los poetas a estar atentos a ellos.

Esos años, que, desde la velocidad de nuestros tiempos, vemos como muy lentos, Martí los veía acelerados y con apertura: “Las ideas no hacen familia en la mente, como antes, ni casa, ni larga vida. Nacen a caballo, montadas en relámpagos, con alas. No crecen en una mente sola, sino por el comercio de todas” (Martí, OCEC, t. 8, p. 149). No solo percibía rapidez en la transmisión de lo que se pensaba, sino también en su maduración: “los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos, y saltando en el papel, y entrándose, como polvillo sutil, por todas las mentes” (Martí, OCEC, t. 8, p. 149). Esa era la época vista por Martí, ante todo en los países avanzados donde había estado y donde “todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio, esparcimiento” (Martí, OCEC, t. 8, p. 149). Pudiera pensarse que Martí se queda insatisfecho con esa caracterización, que quiere ser más preciso, expresarse más fotográficamente y nos hace saber: “Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro problema. Las imágenes se devoran en la mente. No

alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa” (Martí, OCEC, t. 8, p. 149).

Con la fuerza natural de su palabra, el Maestro hace saber que el mundo que le tocó vivir era tanto vertiginoso y cambiante, como pobre, sobre todo en la parte espiritual y que entonces, como ahora, la hipocresía se presentaba en las relaciones humanas y, peor aún, devenía una estrategia para llevar adelante la vida. Además, y en este criterio coincidimos con el autor Rolando Pérez (2019, p. 92), que Martí muestra, no solo en el Prólogo, que tiene conciencia de la importancia básica de la economía y la política en los cambios socioculturales y que los percibe de un modo integrador, por lo cual entiende que “la modernidad es explotación, capitalismo, utilitarismo, el rebajamiento de las grandes obras, etc., pero también es la democracia, el sufragio a las mujeres, la emancipación del obrero, y la posibilidad de mejorar el mundo” (Pérez, 2019, p. 93).

La rapidez de la vida, que se mostraba en los países más avanzados y en algunos lugares visitados por Martí, se hacía acompañar de una característica que el Maestro destaca con frecuencia: la limitación de la libertad en nombre de la propia libertad. Por eso, insiste en sus obras en la libertad de expresión y la ve como un principio por el cual había que luchar para obtener y preservar. Respecto a ella destaca los logros alcanzados y por eso dice que ya “el hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto, y hábito, y moda” (Martí, OCEC, t. 8, p. 149). No ha de asombrar su sentencia, valiosa no solo para cuando la pronunció: “Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste, mientras no se asegure la libertad espiritual” (Martí, OCEC, t. 8, p. 152).

El ser humano en su contexto y con su carga natural

Sobre la base de las ideas desarrolladas anteriormente es entendible por qué José Martí pregunta que “quiénes son los soberbios que se arrojan el derecho de enfrenar cosa que nace libre, de sofocar la llama que enciende la naturaleza, de privar del ejercicio natural de sus facultades a criatura tan augusta como el ser humano” (Martí, OCEC, t. 8, p. 159). No está el Maestro de acuerdo, ni nunca podría estarlo, con ningún gobierno que cierre el paso al ser humano, ni con ninguna tiranía opresora, menos con la que existía en su patria.

En el Prólogo, Martí ofrece al lector uno de los objetivos básicos de su ideario: la libertad, “que no debiera, por cierto, llevar jamás espada” (Martí, OCEC, t. 8, p. 154), pues debiera ser natural; y subraya la libertad espiritual como condición indispensable para que se desarrolle el ser humano, concebido por él, además, como un ser con muchas potencialidades naturales. Sobre esta base considera que es un traidor “a la naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquiera vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo” (Martí, OCEC, t. 8, p. 153) de sus facultades magníficas; sobre este mismo fundamento destaca en Pérez Bonalde que el poema está en él, como lo está en la naturaleza, y subraya no solo que es hombre libre, sino también “señor de sí, caballero del espíritu” (Martí, OCEC, t. 8, p. 159) y de ahí su cálido saludo: “Bien hayas, poeta sincero y honrado que te alimentas de ti mismo” (Martí, OCEC, t. 8, p. 159).

Martí reconoce que en la formación del ser humano son básicos los nexos que establece con la sociedad y la cultura, pero en este texto destaca que estas pueden alterar las características naturales de los individuos, porque desde el primer acto de razonamiento ambas están presentes y actúan sobre el ser humano y que, incluso, pueden cambiar sus tendencias naturales. Martí sabe con certeza que la formación de cada ser humano es un proceso complejo, un todo compacto, por eso asegura: “No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida, de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él han venido” (Martí, OCEC, t. 8, p. 152) y menciona a la filosofía, la religión y la política, con su influencia, pero también a los efectos que sobre un niño tienen el padre y la madre y con ellos, la familia en su totalidad.

En el Prólogo, Martí afirma que “las convenciones creadas deforman la existencia verdadera” (Martí, OCEC, t. 8, p. 152), pudiera pensarse que esta para él es lo genético, como se conoce esta información desde mediados del siglo XX, que predispone, pero en última instancia, no dispone. No niega Martí el condicionamiento sociocultural, solo destaca el daño que pueden hacerles a las personas las imposiciones convencionales porque pueden atar al ser humano y convertirlo en “un caballo embridado” (Martí, OCEC, t. 8, p. 152). Por eso, al estilo

socrático, pide que cada quien saque de sí su poder natural y afirmación: “El primer trabajo del hombre es reconquistarse (Martí, OCEC, t. 8, p. 152), que no es un llamado al individualismo ni a evadirse del contexto sociocultural, al cual evalúa positivamente; una muestra está en el mismo año 1882 cuando sentencia que “cada hombre es en sí el resumen de los tiempos, y el hijo de ellos” (Martí, OCEC, t. 11, p. 62). La reconquista que pide es la vuelta de cada cual a sí mismo para deshacerse “del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos, y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso” (Martí, OCEC, t. 8, p. 152), que está muy a tono con otra afirmación suya: “Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado” (Martí, OCEC, t. 8, p. 152), de valía extraordinaria si se tiene en cuenta respecto a la cultura y la sociedad, decisivas en la vida de toda persona, como también lo es lo genético.

Conclusiones

La valoración de Martí respecto a la época que estaba viviendo es la manifestación de la oposición al sistema social, que ya imperaba en muchos países del mundo, y lo hizo, ante todo, con el llamado a darle el justo valor al amor y con él a la sabiduría y la belleza, a la creatividad y al reconocimiento de la diversidad, en oposición a la sobrevaloración de la industrialización y a la uniformidad resultante de ella, así como al mandato de lo utilitario.

La libertad espiritual es el núcleo de las ideas acerca del ser humano que expresa en el Prólogo. Desde esta base se enfrenta a las imposiciones que atentan contra su expresión original y sentencia que cada individuo ha de volver a sí mismo, no como una negación de la sociedad y la cultura, o manifestación de individualismo, sino como el realce de la fuerza de cada individuo, con lo cual muestra admiración por el poderío humano y lo que se puede lograr con él.

Bibliografía

Arcos, Jorge Luis. (2017). Para (re)leer a José Martí. (Notas sobre el legado de José Martí en la poesía cubana y algunas recepciones contemporáneas). Zama,

- 9, pp. 95-107. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/issue/view/343>
- Atencio Mendoza, Caridad. (2003). Dos lecturas a “El Poema del Niágara”. *Islas*, 45(136):66-72. <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/603>
- Cenzano, C. (2012). La estética de la existencia en Martí y Foucault: Una hermenéutica para la fundación de la subjetividad al margen del discurso moderno. *Decimonónica*, 9(2), pp. 36-48 <https://www.academia.edu/3066583>
- Galgani Muñoz, Jaime. (2016). El poeta y el cronista modernista en el Prólogo al “Poema del Niágara”. *Atenea*, 514, pp. 189-205 https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622016000200189
- Gomes, Miguel. (2020). Modernidad, religión y poder simbólico en la poética martiana. *Revista Iberoamericana*, 86 (270), 147-166 <https://pdfs.semanticscholar.org/fbc2/2f6879725141901074a25ae0d24f41677c1f.pdf>
- Herrera, H. (2017). Martí, José. Todo lo olvida Nueva York en un instante. Escritos sobre el nacimiento de la cultura del consumo (1881-1891). *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 34(1), pp. 265-268 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361150581016>
- Martí, José. (2003). Prólogo a *El Poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, *Obras Completas. Edición Crítica*, t. 8, La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, José. Al director de *La Opinión Nacional*, Nueva York, 21 de enero de 1882. *Obras Completas. Edición Crítica*, t. 11, La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Pérez, Rolando. (2019). José Martí y Nueva York: la crítica ambivalente de la modernidad urbana. *Ciberletras*, (42), pp. 90-102 <https://www.lehman.edu/ciberletras/documents/6.JOSE-MARTI-MODERNIDAD-URBANA-CIBERLETRAS-42.pdf>
- Vitier, Cintio y García Marruz, Fina. (1969). *Temas martianos*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.